

Recibido 7 agosto de 2015 / Aceptado 30 de septiembre de 2015

On metaphor in aristotle¹

SOBRE LA METÁFORA EN ARISTÓTELES²

Edison Francisco Viveros Chavarría*

Forma de citar este artículo en APA:

Viveros Chavarría, E. F. (2016). Sobre la metáfora en Aristóteles. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(1), 26-32.

Resumen

En este artículo se analiza el problema de la metáfora como estrategia de enseñanza. La tesis que se argumenta es que la metáfora en Aristóteles tiene una función de enseñanza para contribuir a la comprensión de objetos o situaciones que se muestran enigmáticos, oscuros y de difícil explicación. Concluyo que Aristóteles conoce la tradición de la retórica y la dialéctica como formas de expresión del pensamiento filosófico y asume a la metáfora como un poderoso mecanismo para continuar con esa tradición desde un lugar más elevado, más recursivo, creativo y exigente. Es suficiente con reconocer el esfuerzo de este filósofo por ofrecer constantes ejemplos para generar procesos de aprendizaje por medio de la claridad, el placer y la extrañeza contenidos en la metáfora. El aporte de Aristóteles consiste en estimular el deseo de saber más sobre un problema filosófico y darle al filósofo estrategias para emprender las tareas de esclarecimiento y construcción de conceptos que le ayudaran a comprender mejor aquello que le hacía sentir agonía por no saber.

Palabras clave

Metáfora, Aristóteles, enseñanza, claridad, placer, extrañeza.

* Profesional en Desarrollo Familiar (Funlam). Estudiante de Filosofía, Universidad de Antioquia. Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Universidad de Antioquia. Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-CINDE. Docente Fundación Universitaria Luis Amigó, categoría asistente. Correo electrónico: viveros.edison@yahoo.com edison.viverosch@amigo.edu.co.

¹ This text is part of the Project “Los usos de la metáfora en Aristoteles” (The uses of metaphor in Aristotle). It has Fundación Universitaria Luis Amigó’s support, as well as the advisory of professor Luz Gloria Cárdenas Mejía, from the Institute of Philosophy at the University of Antioquia, within the context of the course “Aristóteles: los lugares” (Aristotle: Places) offered by the aforementioned University in 2015/I.

² Este texto hace parte del proyecto “Los usos de la metáfora en Aristóteles”. Contó con el apoyo de la Fundación Universitaria Luis Amigó y la asesoría de la profesora Luz Gloria Cárdenas Mejía del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia en el contexto del curso “Aristóteles: Los lugares” ofrecido por dicha institución en el año 2015/I.

Abstract

This paper analyzes the issue of metaphor as a teaching strategy. It claims that metaphor plays the role of teaching within Aristotle's work, as it contributes to the understanding of puzzling, obscure and difficult to explain objects and situations. My conclusion is that Aristotle was familiar with the rhetorical and dialectical traditions as forms of expression of philosophical thought, and assumed metaphor as a powerful mechanism to embrace that tradition, but from a higher, more resourceful, creative and demanding place. It suffices to acknowledge the effort of this philosopher to offer permanent examples, so that learning processes could be generated through clarity, pleasure and the sense of estrangement contained in metaphor. Aristotle's contribution is the stimulation of a desire to know more about the philosophical problem at issue, and the strategies given to the philosopher to take up the task of concept clarification and building, which would help him achieve a better understanding of what inflicted agony upon him for not knowing it.

Keywords

Metaphor, Aristotle, teaching, clarity, pleasure, estrangement.

Introducción

Entre la diversidad de usos de la metáfora y su función esclarecedora

*Hacer buenas metáforas es percibir la semejanza
Aristóteles.*

La escritura de textos tiene como tarea ofrecer el sentido que tiene algo, pero cuando esto se hace difícil algunos usan las metáforas para hacerse entender. Es tarea del filósofo elaborar conceptos y explicar cómo funciona un objeto y esto ha de hacerlo de forma clara. Para este trabajo se usa el lenguaje y sus diversas convenciones para darse a entender. En este sentido aunque el discurso escrito es diferente al oral, en ambos usan las metáforas. El primero, puede controlarse mediante las reglas gramaticales. El segundo, puede ser más espontáneo y rápido y de más difícil control, aunque no carente de rigor. Pero cuando no es posible ofrecer el sentido preciso sobre un objeto, ni a través del lenguaje escrito ni del oral, viene a jugar un papel relevante la metáfora. Si lo que se quiere decir se hace extraño, poco familiar y misterioso para un lenguaje tradicional entonces es necesario un recurso diferente. A esta alternativa Aristóteles le dio el nombre de metáfora. Transpolar el sentido de una palabra por otra es un mecanismo que ofrece este filósofo. Allí radica la potencia filosófica de la metáfora: trasladar un nombre foráneo por una imagen o palabra que ayude a comprender mejor un objeto o una situación.

Aristóteles se ocupa de explicitar qué son las metáforas y cuáles son sus especies. Es una forma de expresión del discurso y de la poesía, cuya tarea es ofrecer claridad, placer y extrañeza.

En *Retórica* (1405a 3 a 35 y 1405b 1 a 20) y en *Poética* (1457a 30-35, 1457b 1-35, 1458a 1-30 y 1458b 1-15) el filósofo desarrolla su argumento central en cinco partes. En la primera, formula la pregunta por la metáfora. En la segunda su función, o sea el traslado del sentido de un nombre a algo diferente. En la tercera, sostiene que la metáfora se consigue partiendo de la analogía. En la cuarta, sugiere el uso de la misma, por ejemplo de género a la especie, o de la especie al género, o de género a género, o de especie a especie, o de acuerdo con la analogía. En este sentido de la diversidad de usos de la metáfora y su función esclarecedora quiero exponer la tesis de este escrito: la metáfora en Aristóteles tiene una función de enseñanza para contribuir a la comprensión de objetos o situaciones que se muestran enigmáticos, oscuros y de difícil explicación.

Cuerpo argumentativo

Donación de claridad, placer y extrañeza como funciones de la metáfora

*“La claridad, el placer y la extrañeza
los proporciona, sobre todo, la metáfora,
y ésta no puede extraerse de otro”
Aristóteles*

El desarrollo de las ideas de Aristóteles es el siguiente. Este filósofo busca definir la metáfora porque es un componente esencial para la persuasión que contribuye a la formación del juicio del oyente. Acto seguido incluye la función de la metáfora que es aclarar, hacer placentera una idea que es de difícil comprensión y generar extrañeza al interlocutor. Todo esto para despertar deseo de saber sobre un tema o situación que se muestra enigmático y sugestivo. No siendo esto suficiente Aristóteles sostiene que también se puede entender algo por similitud, afinidad o equivalencia a través de la analogía. Esta idea es bastante interesante porque cuando el lenguaje se agota para hacerse entender sobre un objeto puede variar su forma de expresión y usar un sentido en el lugar de otro. Esa idea es preponderante para los efectos de la *Poética* y la *Retórica*. Con una intencionalidad aclaratoria Aristóteles muestra que la metáfora no sirve para cualquier uso y se debe tener cierta precisión para emplearla. Principalmente él se refiere al hecho de querer forzar un significado, pues “hay nombres más específicos que otros, y también de mayor semejanza y más apropiados, para que el hecho salte a la vista” (Aristóteles, 1999 b, p. 495. *Retórica* 1405b 10 a 12).

En la *Retórica* Aristóteles se ocupa de determinar “la metáfora”, “la traslación de sentido como función de la metáfora”, “la analogía” y los usos inadecuados de la metáfora”. Todos éstos se refieren a la metáfora como lugar que contiene un sentido y por tanto puede comunicar algo. Destaca la función de transposición y de flexibilidad que ofrece la metáfora, esta se distancia de la rigidez que exige la evidencia empírica en el campo del conocimiento. La analogía cumple la tarea de asemejar una cosa con otra para facilitar la comprensión de un objeto misterioso. Finalmente, Aristóteles presenta las dificultades que se generan cuando se usa a la fuerza la metáfora haciéndole parecer lo que no es y de este modo propiciando un contexto propio para el engaño y el malentendido.

En la *Poética* (1457a 30-35, 1457b 1-35) Aristóteles coincide con lo dicho en la *Retórica* al enunciar que la metáfora es “traslación” del significado de un nombre a otro. Además, agrega una importante precisión, la metáfora puede usarse de cuatro formas: la primera de género a especie y ofrece el ejemplo de la nave. La segunda, de especie al género y da el ejemplo de Odiseo. La tercera, de especie a otra especie y expone el ejemplo del bronce. La cuarta, por analogía y muestra el ejemplo de la copa de Dioniso y el escudo de Ares. A estos cuatro usos dice Aristóteles se les puede agregar dos más: el nombre inventado y la utilización de los nombres masculinos, femeninos e intermedios. Este filósofo es solvente en exponer ejemplos,

pues en la *Retórica* (1411a 1-35, 1411b 35, 1412a 1-35, 1412b 1-35, 1413a 1-35) da cuenta de 40 de ellos. Esto evidencia la potente capacidad filosófica de Aristóteles para hacerse entender con la aplicación de un procedimiento que él mismo ha sustentado y organizado en un solo cuerpo argumentativo.

Neumann (2012) analiza la relevancia de la metáfora en el pensamiento de Aristóteles como generadora de posibilidades de comprensión y de avance en el conocimiento. Presenta los principales aspectos de la metáfora en la *Poética* y la *Retórica*, las nociones de “claridad, agrado y extrañeza” como los objetivos de la metáfora; la transparencia, placer y concentración son aspectos que dan qué pensar y son elecciones afortunadas para el autor. Luego en el apartado “Poner ante los ojos” se resalta la capacidad que se tiene con la metáfora como reveladora de posibilidades de comprensión, precisamente cuando la evidencia empírica no logra claridad o es insuficiente para dar cuenta de un determinado sentido. En el apartado de “La metáfora da que pensar: su efecto en el aprendizaje” destaca la comprensión que puede provocar una metáfora sobre un objeto. Esta es la idea central a la que apunta Neuman, el aporte de la metáfora a la comprensión descubierta por Aristóteles, la cual sigue vigente. Además, resaltó que Aristóteles tenía clara la diferencia entre un conocimiento basado en procedimientos empíricos y otro conocimiento basado en el lenguaje, en el discurso, en el uso de los nombres. En su artículo, el apartado “Metáfora y concepto” ofrece una reflexión sobre el uso de la razón en la metáfora; en este refiere a Aristóteles y se concentra en Hegel. Sin embargo, para nuestros propósitos realiza una exposición clara, erudita y pertinente para quienes estudian el tema de la metáfora en Aristóteles.

El autor recoge la definición sobre la metáfora a través de la palabra “epiphorá”, es decir como “transposición o traslado de un nombre a una cosa distinta” (Aristóteles, citado por Neumann, 2012, p. 51). Además, las características de claridad, agrado y extrañeza. Sólo si estos tres rasgos se comprenden de forma inseparable, entonces la metáfora ofrecerá condiciones de precisión, placer para aprender y concentración en un objeto que se muestra enigmático. Con el uso de la metáfora quienes deliberan se sienten con la certeza de tener ante sus ojos un objeto, que aunque no es tangible sí puede ser nombrado a través del lenguaje.

Es importante y pertinente para los estudios sobre la metáfora la relevancia que este autor señala sobre el valor de la metáfora en los procesos de comprensión y de generación de conocimiento. Si la metáfora es transposición del sentido, entonces el lenguaje es una fuente de comprensión, siempre y cuando este sea claro, genere agrado y extrañeza en los interlocutores, cumpla la función de poner una cosa ante los ojos y de algo para pensar.

Ahora, quien escribe este texto, pasa a señalar uno de los aportes que considera más significativos en el estudio de Aristóteles sobre la metáfora. Opina que la metáfora tiene una función de enseñanza, esto lo determina a partir del poder de un tejido de cinco conceptos, con los que se puede entender la función que tiene para hacer comprender mejor un problema que tienda a ser oscuro y aporético. Es bastante potente hacer ver cómo la claridad, el placer y la extrañeza cumplen un papel de enseñanza en el uso de la metáfora. Dice Aristóteles (1999 b) “la claridad, el placer y la extrañeza los proporciona, sobre todo, la metáfora, y ésta no puede

extraerse de otro” (p. 490. *Retórica* 1405a 8 a 10). El filósofo en mención expone la metáfora como una forma peculiar de generar pensamiento, ella, al dar algo para reflexionar, es una poderosa estrategia filosófica, porque la filosofía es agonía por afrontar un enigma, una pregunta que no se aclara y genera obsesión, angustia y deseo de saber, de aclarar y de abordar lo extraño. La metáfora pone ante los ojos un objeto que no pasa por el procedimiento empírico, sino por el del lenguaje poético, discursivo y retórico.

Conclusiones

La tesis que se ha defendido en este escrito consistió en afirmar que *la metáfora en Aristóteles tiene una función de enseñanza para contribuir a la comprensión de objetos o situaciones que se muestran enigmáticos, oscuros y de difícil explicación*. Aristóteles mantiene la atención puesta en las diversas formas de facilitar la comprensión de un problema filosófico y usa la metáfora como un componente esencial para la persuasión que contribuye a la formación del juicio del oyente.

Aristóteles se ubica en la tradición del pensamiento griego que comprendía la razón en el sentido de un discurso acerca de un objeto enigmático. Esta racionalidad estaba atenta a crear expresiones heterogéneas que dieran algo para pensar. Por eso *poner ante los ojos* es una idea que retoma este filósofo de la racionalidad griega de la época arcaica y la potencia para que llegue al lugar más alto de la práctica filosófica. Poner ante los ojos es dar algo para ejercitar el pensamiento y la metáfora es una manera plural de hacerlo. Colli (2009) afirma que en la Grecia antigua “se consideró el ‘discurso’ como si tuviese autonomía propia, como si fuera un simple espejo de un objeto independiente sin fondos, denominado racional, o incluso como si hubiera sido una substancia” (p. 102). Aristóteles no es ajeno a esto que menciona Colli y procuró incluir en este trabajo filosófico una detallada manera de pensar los discursos a través de la metáfora. Creyó que los oyentes de un discurso pueden tener la capacidad filosófica para escuchar con cuidado y participar en la formación de esta manera de usar el “logos” (λόγος), o sea la capacidad para discurrir racionalmente en el pensamiento sobre un problema. Colli (2009) dice:

Así nació la retórica, con la vulgarización del primitivo lenguaje dialéctico (...) pero la retórica en sentido estricto, como técnica expresiva construida sobre principios y reglas, se injerta directamente en el tronco de la dialéctica. La retórica es también un fenómeno esencialmente oral, si bien en ella no hay una colectividad que discute, sino uno solo que se adelanta a hablar, mientras los otros escuchan. La retórica es igualmente agonística, pero de forma más indirecta que la dialéctica: en ésta el arte no se puede demostrar a no ser mediante una competición, mientras que en la retórica cualquier intervención del orador es agonística, ya que los oyentes deberán juzgarla en comparación con lo que digan los otros oradores (p. 105-106).

Afirmó que Aristóteles conoce esta tradición de la retórica y la dialéctica como formas de expresión del pensamiento filosófico y asume a la metáfora como un poderoso mecanismo para continuar con esa tradición desde un lugar más elevado, más recursivo, creativo y exigente. Es suficiente con reconocer el esfuerzo de este filósofo por ofrecer constantes ejemplos para generar procesos de aprendizaje por medio de la claridad, el placer y la extrañeza. El aporte de Aristóteles consiste en estimular el deseo de saber más sobre un problema filosófico y darle al filósofo estrategias para emprender las tareas de esclarecimiento y construcción de conceptos que le ayudaran a comprender mejor aquello que le hacía sentir agonía por no saber. Ante todo Aristóteles se ubica en el lugar de un maestro que por su método trasgrede todas las limitaciones temporales para hacerse vigente durante toda la historia del pensamiento occidental.

Referencias

Aristóteles (1999 a). *Poética*. Madrid: Gredos (Trad. Valentín García Yebra).

Aristóteles (1999 b). *Retórica*. Madrid: Gredos. (Trad. Quintín Racionero)

Colli, G. (200). *El nacimiento de la filosofía*. Barcelona: Fábula Tusquets.

Neumann, H. (2012). La metáfora en Aristóteles y su contribución a la comprensión. Chile: Universidad de Chile. *Revista Byzantion nea hellás*, 31, p. 47-68.